

unomásuno

Deberes de la banca, hoy

En la solidaridad que demanda el momento, un papel de singular importancia corresponde a la banca nacionalizada, dijo ayer Jesús Silva Herzog, en una intervención que rebasa los marcos de un discurso protocolario. La demanda del secretario de Hacienda cobra especial significado si se piensa que ningún decreto, ni aun el más avanzado, es capaz de transformar el proceder mercantil si la voluntad política no se hace presente.

La expropiación bancaria puso en manos del Estado un instrumento fundamental para la conducción económica. Sin embargo, hace falta que se perfeccionen la racionalidad y eficiencia que reconoció Silva Herzog a la banca. Del mismo modo, ha de juzgarse necesario que las instituciones financieras abandonen para siempre lo que, el mismo funcionario, llamó "la simple lógica de la competencia interbancaria".

Se han dado pasos en ese sentido, como lo reconoció ampliamente el responsable de los dineros públicos. Con todo, ha de entenderse que existe preocupación en el gobierno federal porque la banca, de acuerdo con las exigencias de la nación, según palabras del funcionario, se comprometa a fomentar el ahorro y canalizarlo hacia la satisfacción de las necesidades prioritarias, precisamente las que gravitan en el centro de la crisis y, como es de suponerse, las que afronta la mayoría de los mexicanos.

Ante los representantes de 81 centros bancarios y el Comité Coordinador de la Banca Mexicana, Silva Herzog puso el acento en una cuestión que ha estado presente en las definiciones políticas del actual gobierno: la descentralización. Al respecto, el titular de la SHCP definió como uno de los objetivos de las sociedades nacionales de crédito la distribución de los recursos financieros con la mira de atender, con eficiencia, por supuesto, los requerimientos de las diversas entidades y regiones del país, lo cual significa, lisa y llanamente, dijo Silva Herzog, fortalecer el federalismo.

Tarea difícil esa que indicó el secretario de Hacienda. No por nacionalizada, la banca ha podido abandonar del todo el móvil del capital, que es el lucro. Pocas veces, como demuestra la experiencia, el interés mercantil coincide con el nacional. De ahí que siendo las instituciones financieras un instrumento más del Estado, México esté hoy en posibilidades de distribuir adecuadamente sus recursos, fortalecer a las entidades federativas y fomentar un desarrollo equilibrado de las distintas regiones.

Ese desarrollo regional requiere de una banca regionalizada, proceso que ya se ha iniciado y que importa llevar a buen término. A la vez, se impone un fortalecimiento de la centralización en lo que se refiere al trazo de las líneas generales que ha de seguir el comportamiento de cada institución bancaria en particular, tarea que corresponderá al Comité Coordinador cuyos trabajos inauguró ayer Silva Herzog.

La banca nacional y nacionalizada tiene ante sí otra prueba. En ella actuará como sinodal la insobornable, severa realidad, a la que deben corresponder los esfuerzos institucionales en favor de las mayorías que forman el país.